

to les era posible, por medio de las elecciones en la gerarquía.

En la Iglesia judaica el sacerdocio tenía toda la importancia social que le daba su caracter, no solo de sacrificador y jefe de la oracion, sino de depositario é intérprete de la ley en sus esplicaciones religiosas, rituales, morales, judiciales y políticas: "Porque en los labios del sacerdote, decía un profeta, ha de estar el depósito de la ciencia, y de su boca se ha de aprender la ley; puesto que él es el ángel del Señor de los ejércitos." (Malach. II, 7.

En la Iglesia cristiana la importancia social del sacerdocio no disminuyó: cambió de forma, pero se elevó y perfeccionó, cuanto aventajó la ley de gracia á la ley del temor, en proporcion al mérito del sacrificio ineruento, superando infinitamente á los sacrificios sangrientos de la ley antigua. El sacerdocio cristiano no ocupa el puesto que al judaico asignaba una organizacion social completamente teocrática; pero tiene toda la magestad que le atribuye la representacion de la soberanía social de JESUCRISTO. Así es que en el cristianismo el sacerdote es el depositario de la doctrina, el dispensador de ella, el intérprete de su sentido en las aplicaciones prácticas y morales, y el centinela vigilante que cuida de marcar el *hasta aquí* en los conflictos ocurrentes entre la licitud y la conveniencia; entre las acciones santificantes del individuo y las operaciones edificantes de la multitud; entre el bien obrar estricto y el escándalo farisaico; entre la moneda legítima de la verdadera caridad y las fichas convencionales, representantes de virtudes adulteradas por el orgullo, la vanidad, el egoísmo, el insano espíritu de libertina independencia.

La misión del sacerdocio en el cristianismo fué caracterizada muy explícitamente por su divino fundador: "Vosotros sois la luz del mundo. Id, pues, é instruid á todas las naciones. . . enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado." (Math. V. 14—XXVIII.) "El que os escucha á vosotros, me escucha

á mí; y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia. Y quien á mí me desprecia, desprecia á aquel que me ha enviado." (Luc. X. 16.) Hé aquí el magisterio sacerdotal, la administracion del tesoro de la doctrina. Pero á más del ministerio docente, el sacerdocio ejerce el ministerio edificante del cuerpo místico de JESUCRISTO; es decir, la accion conservadora de las condiciones de viabilidad en la sociedad cristiana. "Vosotros sois la sal de la tierra. (Math. V. 13.) El sacerdocio por el ministerio de la palabra, por la dispensacion de los sacramentos, es el conducto de la gracia divina que vivifica lo que estaba muerto, que levanta lo que estaba caído, que santifica lo que, sin ella, sería profano é inundo.

Se ha pretendido atribuir la influencia y ascendiente del sacerdocio sobre la sociedad cristiana, á manjios de los sacerdotes, á tendencias ambiciosas de poder y dominacion, á insaciable codicia de los bienes de este mundo desarrollada en los siglos más desgraciados. Pero la verdad es, que desde la predicacion apostólica, la importancia social y humana del sacerdocio estaba anunciada con todos sus caracteres: "Porque nosotros somos, decía San Pablo, unos coadjutores de DIOS, á nosotros, pues, nos ha de considerar el hombre como unos ministros de CRISTO, y dispensadores de los misterios de DIOS." "Somos, pues, unos embajadores en nombre de CRISTO, y es DIOS el que os exhorta por boca nuestra." "Obedeced á vuestros Prelados, y estadles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que lo hagan con alegría y no penando." (1.ª Cor. III. 9. IV. 1.—2.ª Cor. V. 20.—Hebr XIII 17.) Y conforme á esa doctrina, el Pontífice S. Gregorio Magno no temía ensalzar la dignidad sacerdotal en estos términos: "El que se eleva al ministerio sacerdotal, es un heraldo que anuncia por su voz al DIOS terrible que le sigue."

#### IV.

La eficacia del ministerio sacerdotal en su conjunto de institutor de la doctrina, dispensador de los sacramentos y trasmis-

or de la gracia santificante, se ha hecho sentir en todos los siglos cristianos; pero aun más en aquellos que hubieron menester toda la virtud de la sal divina, para impedir que la corrupcion social concluyera en una disolucion completa. En época en que una civilizacion degradada y razas envilecidas expiraban bajo la presión de los brazos feroces de la barbarie, joven, poderoso y ll. no de vida, el sacerdocio cristiano inspiraba aliento y noble resignacion al espíritu que desfallecía; al mismo tiempo que paraba y debilitaba los golpes de la fuerza brutal, que doblegaba su frente para adorar lo que había quemado y quemar lo que había adorado.

En siglos en que el error soñó proscribir para siempre toda verdad religiosa, moral y social, y que como señal de triunfo izó sobre el mismo tabernáculo del DIOS vivo la bandera infame de la prostitucion, el espíritu sacerdotal luchó denodado contra todas las potencias del mal hasta derramar con gusto su sangre, á trueque de que pisando sobre ella resbalara el pié sacrílego y audaz de la impiedad.

En tiempo en que el cáncer social se ha presentado bajo otras formas, la del insultante egoísmo, la del asqueroso materialismo, la del perverso indiferentismo, solo el sacerdocio cristiano ha luchado y lucha con prodigios de caridad contra el egoísmo, con sublimes doctrinas contra el materialismo, con el celo del apóstol y la abnegacion del mártir contra el indiferentismo de los que, no teniendo valor para creer, son cobardes hasta para dudar.

Y es un hecho que en los siglos en que más se ha desarrollado la accion y el ascendiente sacerdotal, en esos mismos se han hecho admirar las más grandes virtudes, los más esplendentes fenómenos de santidad, los más nobles alardes de dignidad humana, los ejemplos más sublimes de justicia y de verdadera fraternidad y libertad en las sociedades. Y en verdad, cuando el sacerdocio católico en completa libertad de accion ha podido sostener con éxito el *non licet* del Bautista; cuando con Pedro y Juan ha podido decir: "Juzgad vosotros, si en la presencia de

DIOS es justo el obedeceros á vosotros, antes que á DIOS;" cuando el Papa Juan XXII consultado por Eduardo II de Inglaterra sobre los medios convenientes para reformar su reino, podia responderle con el magisterio de Doctor universal, con el ascendiente de un Pontífice rey: "Administrad rectamente la justicia, que era lo que pedía Salomon, acordaos que sois el padre de vuestros pueblos, y socorred con preferencia á los necesitados;" en esos tiempos, digo, bajo tales ascendientes é influencia, no se veían los atentados contra la humanidad, los insultos á las sociedades que despues se han visto y se ven cada día consumados por los enemigos del sacerdocio en nombre de una libertad prostituida, de una igualdad utópica, de una fraternidad proclamada por los verdugos al pié de la guillotina.

#### V.

El espíritu del siglo conoce bastante la historia, para ignorar lo que el sacerdocio ha influido en la buena formación de las sociedades cristianas, siempre que no ha sido cortado en el ejercicio de la misión que recibiera por institucion divina. Y por lo mismo que lo sabe, se esfuerza, no ya por entorpecerle en el desempeño de su misión, sino por eliminarle totalmente de la vida social. Se empeña en nulificar su ascendiente, le despoja de sus elementos materiales para estorbarle hacer el bien, le atropella villanamente, con ocasion y sin ella, para hacerle el oprobio del mundo; y todo esto sin más fin que apagar la luz del mundo; porque odia la luz; y la odia porque sus obras son malas: sin otro fin que desvirtuar la sal de la tierra; para que la ausencia de ese condimento divino provoque la corrupcion, y esta avance hasta la disolucion en todo orden, que es el gran *desideratum* de los que proclaman el progreso indefinido, la civilizacion sin DIOS, la perfeccion sin moralidad. El espíritu del siglo y sus representantes sueñan con las tinieblas de ese caos que trasforman en satánicas lumbres, con que pretenden iluminar al mundo: se asemejan al cerdo que para lavarse se revuelca en el infecto lo-



do. No es por falta de voluntad de los progresistas del día el que no se haya consumado la consigna que desde 1851 les dejó Proudon, en este concepto horrible: "Es menester que el Catolicismo se resigne con su suerte: la obra suprema de la revolucion es ahogarle. . . . Todo conspira hoy contra el sacerdote. . . . Quizá no pase medio siglo antes de que el sacerdote sea perseguido como estafador, por el ejercicio de su ministerio."

Los representantes de ese espíritu son los que trabajan sin cesar por secularizarlo todo; los que piensan infamar con calificación de *clericalismo* toda idea, toda obra, toda tendencia que tenga por objeto la realización de la verdad cristiana, y con ella la consumación de todo bien individual, social y político. Y de ese espíritu están contagiados, más ó menos, inconscientes ó à sabiendas, los que piensan que la obra de edificación del cuerpo místico de JESUCRISTO, puede continuarse y sostenerse con independencia de la Iglesia; es decir, sin la intervencion y bendición del sacerdocio, encargado de realizar en la sociedad humana la soberanía de JESUCRISTO, la dominación del VERBO de toda sabiduría, sin cuya acción nada existió, ni existe, ni existirá jamás.

Los verdaderos católicos debemos esforzarnos por contrarrestar ese espíritu satánico anti-sacerdotal, no solo aceptando, sino implorando la acción del sacerdocio en todas nuestras obras y empresas que tiendan á la edificación del cuerpo religioso-social. No debemos olvidar que los Obispos han sido instituidos por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de DIOS: que el sacerdocio es el coadjutor del Episcopado, y de éste recibe las instrucciones y órdenes conducentes al buen régimen de la fracción del cristiano pueblo que tiene á su cargo.

Debemos tener presente, que nadie mejor que los depositarios de la doctrina é intérpretes de la ley conocen y estiman las emergencias posibles de un contacto ó de una colisión entre elementos disímboles ó contrarios, que sin cesar pululan en

sociedades desquiciadas como la nuestra. Debemos pensar juiciosamente que aun muchos concretos de la política, pudiendo afectar más ó menos, inmediata y directamente á las doctrinas morales y religiosas, no pueden ni deben ser abordados por católicos sinceros, en casos dudosos, sino es bajo la inspiración de los dispensadores de la doctrina é intérpretes de la ley religiosa y moral.

Y, porque no siempre y en todo caso es un deber perfecto someterse, sería imprudencia y temeridad el hacer oposición en casos de razonable duda. Es preferible dejar de obrar con los prudentes, que aventurarse con los temerarios, aun cuando por azar se consiguiera el acierto.

#### Estadística de lenguas.

"Un profesor de la Universidad de Oxford, asegura que la lengua que más se habla en el mundo es la lengua china, puesto que la usan 400.000.000 de individuos.

Sigue la lengua inglesa, hablada por 70.000.000 de personas; la rusa por. . . 10.000.000; la alemana por 57.000.000 y la española por 48.000.000.

La francesa y la italiana solo se conocen, fuera de Francia é Italia, de 15 á 20 millones de habitantes de nuestro planeta.

#### Utilidad del limon.

Parece que el limon tiene cierta eficacia contra los venenos.

Atenso refiere: que habiendo sido condenados dos criminales por el Gobierno de Egipto á ser entregados á las serpientes, éstos no experimentaron los efectos de las mordeduras, por haberse comido antes unos limones, que una compasiva mujer les dió cuando los llevaban al suplicio.

Admirado el Gobernador de este suceso, los expuso al día siguiente á las mordeduras, y para convencerse de que el jugo de limon era la causa de un efecto tan inesperado, mandó que uno de los sentenciados comiera limon y el otro no. El primero, aunque mordido varias veces, no experimentó accidente alguno funesto, mientras que el segundo murió al instante, de donde se dedujo que el limon tomado en ayunas resiste los venenos.

# COLECCION

DE

## DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARCA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, JUNIO 8 DE 1888.

NUM. 58.

### SECCION I.

#### CARTA DE NUESTRO SANTISIMO PADRE LEON XIII,

Papa por la Providencia Divina,

A los Venerables Hermanos Patriarcas;

Primados, Arzobispos y Obispos de  
todo el mundo católico, y en gracia  
y comunión con la Sede  
Apostólica.

LEON XIII, PAPA.

Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica.

Nos, como es justo, hemos dado gracias á la soberana bondad de Dios, cuyo arbitrio y voluntad providencial rigen la vida de los hombres, por lo que ha hecho por la Iglesia en el quincuagésimo aniversario de nuestro sacerdocio.

Este acuerdo tan unánime de las almas en los testimonios de respeto, en las larguezas de la liberalidad, en las manifestaciones públicas de alegría, solo podía suscitarlo Aquel de quien dependen los espíritus, las voluntades y los corazones de los hombres y que arregla y dirige los sucesos para gloria de la religion cristiana. Esta es, en efecto, un notable y me-

morable suceso, por el cual los enemigos de la Iglesia, á su pesar y quieran ó no, ven con sus propios ojos que esta Iglesia conserva su divina vida y la virtud de que divinamente está dotada, lo que les obliga á persuadirse de que los ímpios hacen vanos esfuerzos cuando se agitan y meditan locos ataques contra el Señor y su Cristo.

A fin de que el recuerdo de este divino beneficio se perpetúe y para que su utilidad se extienda lo más posible, Nos hemos abierto el tesoro de los gracias celestiales á todo el rebaño que Nos está confiado. Tampoco hemos dejado de implorar los socorros de la misericordia divina en favor de aquellos que se hallan fuera del Arca de la salud, y en eso Nos tratamos de alcanzar que *todas las naciones y todos los pueblos unidos en la fé por el lazo de la caridad no formen pronto más que un solo rebaño bajo un solo pastor.* Esto es lo que Nos hemos pedido á Nuestro Señor Jesucristo con nuestras súplicas, en la ocasion del rito solemne de la reciente canonización.

Elevando, en efecto, nuestras miradas hácia la Iglesia triunfante, Nos hemos discernido y acordado solemnemente, para unos, los supremos honores de los santos, y para otros el culto de los bienaventurados, á aquellos de los héroes cristianos respecto á los cuales el exámen de las sublimes virtudes y de los milagros había sido felizmente terminado segun las reglas del derecho, á fin de que la Jerusalem celeste se uniese por la comunidad